

La identidad etno-racial, las pruebas genéticas y el discurso: Casos destacados en los Estados Unidos

Sean Conner*

Resumen.

La intersección de la identidad etno-racial y la tecnología en sociedades modernas y pluralistas presenta nuevos desafíos al entendimiento contemporáneo de la formación y el discurso de la identidad. Con el crecimiento rápido de las pruebas genéticas comercializadas, los que usan el servicio deben decidir cómo interpretar e incorporar los resultados en su autoidentificación. Estas pruebas toman aún más significado en contextos públicos, tales como los casos de Rachel Dolezal y Elizabeth Warren en los Estados Unidos – los cuales recibieron mucha atención en el discurso público debido a sus autoidentificaciones controversiales. Este artículo analiza el discurso sobre los resultados de las pruebas genéticas de Dolezal y Warren, utilizando la teorización de identidad de Stuart Hall para mejorar el entendimiento del papel de las pruebas en la autoidentificación tanto como el discurso público. El autor concluye que el entendimiento individual de la identidad etno-racial y la dinámica del poder juegan un papel clave en la interpretación de los resultados de pruebas genéticas.

Palabras clave.

Identidad etno-racial, pruebas genéticas, discurso popular, afrodescendencia, indigenismo

Abstract.

The intersection of ethno-racial identity and technology in modern pluralistic societies presents new challenges to contemporary understandings of the formation and discourse around identity. With the rapid growth of the commercial genetic testing industry, individuals who take these tests must decide how to interpret the results, and to what degree they incorporate them into their own self-identity. These tests take on additional meaning in public contexts, such as the cases of Rachel Dolezal and Elizabeth Warren in the United States – both of which received significant attention in popular discourse for their controversial self-identities. This article analyzes the discourse surrounding Dolezal and Warren's genetic test results using Stuart Hall's theorization of identity in order to better understand the tests' role in both self-identification and public discourse. The author concludes that individual understandings of ethno-racial identity and power dynamics play a role in the interpretation of genetic test results.

Keywords.

Ethno-racial identity, genetic tests, popular discourse, afro-descendance, Native Americans

* Recibió su B.A. en Comunicación Intercultural de la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY) Geneseo en 2013 y después se mudó a Nicaragua para trabajar con una ONG en desarrollo económico y comunitario. Actualmente está terminando su M.A. en Gestión de Conflictos Interculturales en Berlín, Alemania. Sus intereses académicos son intercambios culturales, comunicación política, y conflictos modernos. Correo electrónico: seanwconner@gmail.com



1. Introducción

Hoy en día el avance de nuevas tecnologías genéticas sobre ascendencia familiar ha permitido su comercialización y, como resultado, el uso de dichas tecnologías por más personas que nunca (CDC, 2018). Aunque las pruebas genéticas se vienen utilizando desde hace más de veinte años — por ejemplo, para corroborar la afirmación de familias afroamericanas que se creen descendientes de Thomas Jefferson, o para decidir quién califica como miembro de la Nación Seminole de Oklahoma (Elliott & Brodwin, 2002) — actualmente el cambio más notable consiste en la accesibilidad a estas pruebas que ahora tiene el público en general. En otras palabras, la habilidad de comprar y utilizar las pruebas genéticas, tanto para interpretar como para compartir los resultados, está en manos de un número de personas cada vez mayor, a través de servicios comerciales como 23andMe, Ancestry.com, Family Tree DNA, e incluso servicios más específicos como AfricanAncestry.com o 23Mofang (enfocados en afrodescendientes y descendientes asiáticos, respectivamente). Se espera que tales servicios sigan creciendo en los próximos años.

Varios estudios y ensayos han documentado el vínculo entre la genealogía y la identidad, etnicidad, o nacionalidad del individuo (por ejemplo, Rose, 1996; Tallbear, 2000; y Tutton, 2004). Además, estos temas están entrando al discurso público, en particular en los Estados Unidos y en América Latina — donde un estudio analizó el proceso de mestizaje en siete países de la región — y en otras regiones del mundo (Navas, 2008). En los EEUU, destacan particularmente dos casos en los últimos años que demuestran el avance de la tecnología, además de una mejoría en el entendimiento de la identidad y la etnicidad, y, sobre todo, cómo estos sucesos impactan el discurso racial en el país.

Por un lado, está el caso de Rachel Dolezal, o Nkechi Amare Diallo, quien se identifica como “pan-africano, pro-negro” o “trans-negro,” a pesar de tener pruebas genéticas de una ascendencia familiar distintamente blanca y europea (Payne, 2017). Después viene el caso de la Senadora Elizabeth Warren de Massachusetts, quien en octubre de 2018 presentó los resultados de una prueba de ADN mostrando un ancestro indígena de seis a diez generaciones atrás (Linskey & Gardner, 2019). Warren se había identificado como indígena (“American Indian”) durante su tiempo en la Universidad de Pennsylvania y Harvard, e incluso para su registro en el Colegio de Abogados de Texas (State Bar of Texas). Casos menos conocidos también se han enfocado en cómo una persona reacciona cuando los resultados de las pruebas genéticas no son los esperados; por ejemplo, el caso de una mujer que en sus resultados solo tuvo 2 por ciento ADN africano (después de vivir su vida entera identificándose con la comunidad afroamericano), o supremacistas blancos (‘white supremacists’) que descubren que su ascendencia no proviene únicamente de Europa (Padawer, 2018; Akpan, 2017).

Aunque las pruebas genéticas no garantizan resultados exactos e incluso a veces son rechazadas por completo, han tenido un impacto fuerte en el discurso sobre la raza, la etnicidad, y la autoidentidad. Algunos autores han examinado la internalización y las narrativas personales asociadas a la recepción de resultados, esperados o no esperados, de una prueba genética (Foeman, Lawton, & Rieger, 2014; Hirschman & Panther-Yates, 2008). No obstante, aún falta mucho que estudiar, debido a que el tema es bastante reciente y cambia continuamente. Como demuestran claramente los recientes sucesos en los EEUU, hay una necesidad de



entender mejor el nuevo discurso generado a partir del desarrollo de pruebas genéticas.

En las siguientes secciones, este ensayo se enfocará en la base teórica y la literatura relevante para comprender los temas de identidad y raza, regímenes de desigualdad, genealogía, y acciones afirmativas. Después, se contemplan los casos de Dolezal y Warren con atención a los discursos mencionados en entrevistas, comunicados de prensa, y otros comentarios relevantes en cada caso. Finalmente, este análisis será utilizado para entender de mejor manera el discurso actual respecto a las pruebas genéticas en los EEUU, así como las posibles implicaciones para otras regiones del mundo.

2. Revisión de Literatura

A. La Identidad, Identificación, Raza, y Etnicidad

Stuart Hall, distingue entre la ‘identidad’ y ‘la identificación’ —la segunda siendo una acción o proceso— y entre enfoques psicoanalíticos y discursivos (Hall, 1996: 2). Mientras la identificación se ha imaginado como una construcción por características comunes entre individuos o grupos, el enfoque discursivo la interpreta como un proceso constante de articulación, el cual “siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo’, sostenerlo o abandonarlo.” Esta definición de Hall sirve como un concepto estratégico y posicional, para captar la multiplicidad de identidades diversas y fragmentadas construidas “a través de discursos prácticas, y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 1996:4). No obstante, el proceso de la identificación necesariamente involucra una relación con el ‘Otro,’ la exclusión y la diferencia. Por lo tanto, Hall define la identidad como el *punto de sutura* entre los discursos y prácticas que nos interpelan como sujetos sociales, y los procesos que producen subjetividades que nos construyen como sujetos “susceptibles

de ‘decirse.’” (Hall, 1996:5-6). En otras palabras, el sujeto tiene la agencia para manejar una multiplicidad de identidades dependiendo del contexto, del discurso, y de las estructuras de la sociedad. Silva añade a esta perspectiva que esta tendencia del yo se ha convertido en “una poderosa herramienta para construir identidades arbitrarias que sirven propósitos estratégicamente políticos y culturales de disciplina” (Silva, 2010:178).

En otro texto, Hall define la identidad cultural de dos maneras distintas: primero, como un sólo yo verdadero colectivo, debajo de otras identidades más superficiales, y segundo —parecido a su conceptualización de la identificación— como un proceso que incluye no sólo el pasado sino también el futuro, a través de un proceso de transformación (Hall, 1990:222-226). Vale destacar que el significado de la identidad cultural toma más importancia en sociedades modernas y diversas, en las que algunas identidades culturales tienen estatus de mayorías o minorías con distintos niveles de poder y saber. Por lo tanto, la narrativa colectiva de una cultura va adaptándose a las condiciones, estructuras de poder, y hegemonía bajo las cuales existe.

Entre los dos conceptos aparece la importante pero complicada distinción entre raza, etnicidad, e identidad. La raza, según Wade, es “un conjunto de ideas sobre la similitud y diferencia humana,” desconectada del entendimiento de la biología (Wade, 2008:177). Sin embargo, el concepto ha ido cambiando con el tiempo y más que todo es una construcción social que combina elementos de lo ‘físico’ con lo ‘cultural’. Debido a estos cambios, se puede imaginar la raza, y en particular la categorización racial, como un proceso cambiante y contextual, influida por las apariencias, la manera de vestir, el comportamiento, el género, la sexualidad y el estatus económico. La conceptualización de raza en los EEUU tiene una rigidez significativa, en comparación con Latinoamérica, donde el mestizaje



e interacción entre grupos raciales ha producido más variedad en cuanto a diferencias fenotípicas, tal como el color de piel (Wade, 2008). Por lo tanto, el censo estadounidense de 2000 incluyó seis categorías de raza (blanco, negro o afroamericano, indígena [American Indian and Alaska Native], asiático, hawaiano nativo o isleño del Pacífico, y otra raza) y también la opción de identificar como dos razas o más (Oficina del Censo, 2001). Una pregunta separada en el censo pide la identificación como latino o no.

Muchas investigaciones se han enfocado en el proceso de identificarse racialmente cuando las categorías son tan rígidas que los fuerzan a escoger entre distintas posibilidades (Duany, 1998; Herman, 2004; Twine, 2010); Darity, Hamilton, y Dietrich (2002), por ejemplo, demuestran la importancia de verse como o parecerse a un miembro de una comunidad, en lo físico. En otros casos, personas de razas mezcladas priorizan la identidad étnica, autoestima, percepciones de discriminación, la raza de la familia, estatus socioeconómico, o distribución de raza en su área (Herman, 2004). Así se nota que la identidad racial, al igual que el proceso de identificación, tiene una manera estratégica de formarse; pero a la vez, la inclusión de rasgos físicos, particularmente color, como elemento de identificación toca un punto clave.

Por otra parte, el concepto de etnicidad está muy relacionado y a la vez se distingue del concepto de la raza. Aunque algunos autores usan los dos términos como sinónimos o al menos relacionados (a veces solo para evitar usando la palabra ‘raza, según Spencer, 2006), es importante distinguirlos entre ellos. En su significado puro, la etnicidad es un término para una identidad cultural colectiva. Spencer (Spencer, 2006:45) argumenta que “la raza categoriza ‘ellos’ desde afuera, [mientras] la etnicidad se usa para valores y creencias compartidas: la autodefinición de un

grupo ‘nosotros.’” Tiene límites negociados que son susceptibles a cambios a través del tiempo, los cuales pueden incluir el idioma, la religión, tradiciones, actividades o experiencias compartidas, y organizaciones políticas o sociales, entre otras (Gray, 2001; Moerman, 1965). Michael Moerman (1965) niega la posibilidad de una delineación simple de la etnicidad, sugiriendo en su lugar una necesidad de varios niveles taxonómicos que pretende entender la manera en que las entidades interactúan, incluso como se identifican y cómo se les reconoce desde fuera. Pensando así, el criterio para ser un miembro de una etnicidad depende necesariamente del grupo colectivo. Sin embargo, hay otros escritores que discuten que la etnicidad depende del individuo, y no del grupo — incluso algunos que combinan estos dos aspectos (Nagel, 1994). Nagel enfatiza el tema de las identidades — su naturaleza de cambiar en base del tiempo, del contexto, y de la cultura. En cambio de la raza, no hay necesidad de rasgos físicos comunes, y en su lugar, significados y actividades colectivos toman el enfoque.

Con tantas complicaciones y contrastes en las maneras de definir estos términos, no es una sorpresa que a muchos les confunda el tema. En los EEUU en particular, la distinción no es clara, no solo a nivel interpersonal, sino también en la sociedad entera e incluso en estructuras oficiales políticas como en censo (Spencer, 2006:47-53). Como resultado, es importante destacar una vez más los elementos importantes, dentro de un término que capture todo, o sea una identidad etno-racial. Esto incluye (1) rasgos físicos, como color de piel y la manera de vestir; (2) estatus socioeconómico; (3) un sentido de inclusión, como tradiciones, actividades, y historias compartidas; y (4) el contexto, la cultura, y las estructuras. Esta identidad, por supuesto, no es estático ni singular —va cambiando a través del tiempo y se usa estratégicamente; además, el individuo puede tener una multiplicidad de



identidades etno-raciales distintas. Por último, la identidad etno-racial se define por un lado por el individuo, y por otro lado a través del grupo mismo— el segundo siendo un discurso que muchas veces se realiza en la esfera pública.

B. La Ascendencia, Genealogía, e Identidad

La genealogía y la ascendencia también tienen una larga historia relacionada a la identidad, tanto en lo académico como en el discurso popular. Carl Elliot y Paul Brodwin prestan el ejemplo del “One Drop Rule” durante la era de Jim Crow en los EEUU, en la cual una sola gota de sangre de un negro le quitaba privilegios de los blancos a una persona (Elliot y Brodwin, 2002:1470). En un sentido más científico, la genealogía y la ascendencia eran, hasta recientemente, conceptos maleables, basadas en una narrativa familiar o social, tomando en cuenta vínculos políticos, estructurales, o funcionales (Foeman, Lawton, & Rieger, 2014). Como resultado, por mucha historia, estas narrativas han existido, “con tal que satisfagan nuestras necesidades y se juzgarán por la sociedad como posible y resonante.” (Foeman, Lawton, & Rieger, 2014:2). Por lo tanto, el ambiente en el cual existe la narrativa puede influirla y viceversa.

Esto toma aún más importancia cuando se involucra narrativas de raza en una sociedad plurirracial. Aunque el discurso se ha alejado de identidades raciales (o incluso étnicas) como biológicamente asignadas, la ascendencia necesariamente es biológica (Nelson, 2008). Desde este punto Paul Rabinow (1996) creó el concepto de biosocialidad, el cual incluye áreas como condiciones médicas, predisposición a enfermedades o discapacidades genéticas. De otro lado, la ascendencia trae el elemento de la geografía y migración. Zerubavel comenta que:

Una visión tan pronunciada de comunidades genealógicas también sustenta la manera particular de lo que llamamos ‘raza’ (en América, por ejemplo la diferencia entre los dos se reduce a si los antecesores de uno vienen de Italia o Liberia, Lituania o Vietnam) y asociamos con una esencia “racial” transmitida intergeneracionalmente (por ejemplo una característica racial distintiva)... (Zerubavel, 2012: 57).

Por lo tanto, debe existir un vínculo entre algunas definiciones de identidad racial y la genealogía. No obstante, vale decir que estas características biosociales no necesariamente aseguran que haya un mismo estatus social ni actividades o culturas compartidas. Como los demás términos identificados en este ensayo, la ascendencia y la genealogía también pueden ser utilizadas estratégicamente y cambiar dependiendo del contexto.

Los avances recientes en la tecnología y la accesibilidad de pruebas genéticas han puesto un enfoque en estos temas de nuevo, ya que la frecuencia del uso de las pruebas ha aumentado; ahora que más personas tienen acceso a datos genéticos, hay implicaciones relacionadas a la identidad etno-racial. Nelson comenta que la recepción de datos genéticos es sólo “el inicio de un proceso de identificación, en vez de su conclusión,” y que es necesario “traducir [los resultados] de lo biológico a lo biográfico, del pedigrí de los orígenes a una biografía satisfactorio” (Nelson, 2008:775). Este proceso es parte del proceso eterno de identificación etno-racial que tiene algunas pautas importantes. Por un lado, Foeman, Lawton, & Rieger (2014) encuentran que los datos no cambian en cómo un individuo se identifica en el censo, aún si hubiese discrepancias; por otro lado, estas personas demuestran interés en compartir sus datos genéticos y aprender más de su historia y cultura — lo cual puede afectar generaciones en el futuro.



En otros casos, cuando los resultados son los esperados o deseados, lo que sigue también revela parte del proceso de ‘identificarse’ y ‘ser identificado,’ o como lo expresa Elliot y Brodwin, “la genética contra la historia” (Elliot y Brodwin, 2002:1471). Aún cuando los datos genéticos revelan que alguien tiene ascendencia o genes pertenecientes a un grupo etno-social, no significa necesariamente que lo acepten como miembro. Elliot y Brodwin dan el ejemplo de los Lemba, un grupo étnico de Zimbabwe (también cuenta con miembros en Sudáfrica, Mozambique, y Malawi), que mantiene una narrativa de ascendencia judía. Pruebas genéticas han verificado su narrativa; sin embargo, no hay consenso si realmente ‘califican’ como parte de la comunidad judía. Los autores preguntan, ¿si la prueba dijera lo opuesto, pero hubieran narrativas comunes (las cual existen en verdad), todavía cuentan?

Más complicado aún es la mezcla de genes, cuando es necesario imponer reglamentos o restricciones sobre quién puede y no puede ser parte de un grupo etno-racial. Tallbear (2000) resume el caso de la tribu Western Mohegan en el estado de Vermont, donde la Asamblea General de Vermont presentó un ley para establecer estándares y procedimientos para pruebas genéticas para identificar quien cuenta como indígena. Tallbear, reconoce que el representante que presentó la legislación

“no distingue entre individuos descendidos biológicamente del pueblo tribal y la importancia de la comunidad cultural y política y autodeterminación que está en el corazón de qué significa ser una tribu o una nación tribal” (Tallbear, 2000:3).

Esto es especialmente difícil dado que la colonización de las Américas desplazó a muchos miembros de tribus que ahora no tienen mucho que les conecte con sus tribus de origen (Jacobs, 2014).

En la interacción entre la identidad etno-racial y la genealogía, se nota que también existe la división entre la autoidentificación y la aceptación dentro de una etnicidad, raza, o identidad cultural. De hecho, se vuelve aún más complicado por la tecnología que permite al individuo conocer todas las “identidades genealógicas múltiples” — o sea la variedad de identidades posibles en base de los rasgos genealógicos (Zerubavel, 2012). Mientras muchos no cambian su identidad ‘oficial,’ la revelación de nueva información, o incluso información esperada, puede interpelar a un individuo y afectar su identidad. Actualmente, esto se está volviendo más común en los EEUU, debido a su carácter multirracial, y a las estructuras en las cuales el proceso de identificación toma lugar.

C. Los EEUU Multirraciales y las Regímenes de Desigualdad

Como ya se había mencionado anteriormente, el contexto, la cultura, y la estructura dentro de los cuales un individuo se identifica son muy importantes. Por un lado, vale mencionar los regímenes de desigualdad y la evolución del concepto de la raza. Sérgio Costa define los regímenes de desigualdad como “lógicos de estratificación/redistribución definidos como estáticos (sociedades de castas), dinámicos (sociedades de clases), o combinados (la clase con atribución racial/étnica/de género),” incluso discursos políticos, populares, y científicos, estructuras legales e institucionales, políticas, y modelos de convivencia (Costa, 2011:17). Por lo tanto, desigualdades, incluso en base de la identidad etno-racial, están históricamente construidas y constantemente en un proceso de establecerse y restablecerse. Muchos autores argumentan que el estado actual es bastante complejo con clasificaciones etno-raciales nuevas, poniendo un fin a la vieja dualidad blanco-negro (Costa, 2011; Lee & Bean, 2004; Perez & Hirschman, 2009). Sin embargo, Lee y Bean sugieren que la erosión



de divisiones de raza es asimétrica; en el caso de afroamericanos, la división permanece más fuerte que para otros grupos (Lee y Bean, 2004:230-231). Al otro lado del espectro están los indígenas, donde muchos se identifican como multirracial (con diferencias regionales).

Spencer (2006: 51) también reflexiona sobre cómo los regímenes de desigualdad afectan a las minorías en una sociedad, aunque ésta sea multirracial:

Para miembros de la mayoría cultura blanca que han tenido, quizás, menos causa por la cual sentirse marginales, tales preocupaciones les pueden parecer sorprendente, pero en los EEUU, como en muchas naciones multiétnicas, ciudadanía e identidad muchas veces son luchas por igualdad y reconocimiento ante la marginalización política y económica (Spencer, 2006:51).

Desde esta perspectiva, se nota que a pesar de una 'igualdad formal,' o sea igualdad frente a la ley, ciertos grupos experimentan tratamiento diferenciado en las esferas sociales, políticas y económicas. Esta observación está apoyada por muchos estudios en muchos campos (por ejemplo, Daum & Ishiwata, 2010; Jenkins, 1994; Vaught & Castagno, 2008). Hablando claro, a pesar de los susodichos cambios 'multirraciales' en EEUU, aún existen desigualdades en base de la identidad etno-racial, las cuales generan un desequilibrio de poder-saber (Jenkins, 1994); en otras palabras, los que tienen el poder también crean y reproducen el saber sobre la raza. Por lo tanto, grupos de minorías, en maneras distintas, viven una realidad apartada de la mayoría, todavía ocupada por la categoría imprecisa de 'blancos.' Basado en este régimen, se pueden imaginar maneras de estratégicamente usar la identidad etno-racial en contextos políticos, sociales, económicos, y más.

Otra característica esencial del régimen actual se llama la 'discriminación positiva,' tratamiento preferencial, o acciones afirmativas (Góngora-Mera, 2014). En el caso de EEUU, las acciones afirmativas están formadas en base a la raza (entre otras categorías de desigualdad como género) y pretenden generar más igualdad entre grupos de manera consciente y planeada (Orfield, 2001:2). Esto se intenta lograr a través de políticas oficiales como iniciativas educativas, cambios en la estrategia de empleo por ejemplo la contratación de miembros de grupos etno-raciales minoritarios, y representación de perspectivas y experiencias de grupos diversos (Orfield, 2001:2). Sin embargo, estas prácticas no siempre cumplen la función deseada; por una parte, las acciones afirmativas están limitadas a su habilidad de combatir la discriminación y los prejuicios persistentes (Crosby, Iyer, & Sincharoen, 2006:601). Además, Góngora-Mero explica que el modelo es demasiado rígido, que no encajan todos los actores y sus identificaciones etno-raciales (Góngora-Mero, 2014:61). Debido al cambio demográfico de EEUU, las pocas categorías disponibles no ofrece espacio a identidades multirraciales.

En el régimen de desigualdad actual estadounidense, hay contradicciones inherentes. Como producto de la historia, no está al día con la realidad multirracial con diversos tipos de discriminación, condiciones socioeconómicas, y narrativas. Una parte esencial de afectar estos cambios necesarios del régimen es en el campo del discurso y la representación (Costa, 2011: 22). Sin embargo, los discursos no siempre son progresivos y a veces pueden callar voces diversas o invisibilizar grupos de minorías, como en el caso del retórico del 'mestizaje' en América Latina, el cual no incluía grupos como afrodescendientes e indígenas. Los casos recientes de Elizabeth Warren y Rachel Dolezal en los EEUU representan una parte de este discurso y pueden iluminar la manera en la que interactúan la identidad etno-racial, las pruebas genéticas, y una sociedad multirracial creciente.



3. Métodos

A través de un análisis crítico del discurso, veremos los temas destacados de entrevistas y discursos públicos con Rachel Dolezal y Elizabeth Warren. Más específicamente, este planteamiento nos dará una percepción sobre la manera en la cual se habla de los temas relacionados a la identidad etno-racial en una sociedad plurirracial pero con contradicciones y una distribución de poder desigual. Según Van Dijk, el enfoque debe incluir “el rol del discurso en la (re)producción y el desafío de la dominancia,” la cual se define como

“el ejercicio de poder social por los élites, instituciones o grupos, que resulta en desigualdad social, incluso desigualdad política, cultural, de clase, étnica, racial, y de género” (Van Dijk, 1993:249-250)

Pensando así, es importante incluir las perspectivas de los ‘no élites’, el contexto en el cual el discurso ocurre, y las predisposiciones subyacentes de el/la orador/a. Mientras uno habla, usa estrategias como argumentación, figuras retóricas, estilos léxicos, narración, énfasis estructural, y el uso de citas expertas o fuentes creíbles (Van Dijk, 1993:264). Enfocándose en estos puntos claves, se desarrollan códigos para interpretar el significado deseado por el/la orador/a. Este proceso es necesariamente basado en la perspectiva subjetiva de el/la investigador/a; sin embargo, este estudio se enfoca específicamente en los temas mencionados previamente.

Para el caso de Rachel Dolezal, se analizan unos videos y el texto publicado por NBC News el 28 de Marzo 2017, en los cuales Dolezal contesta preguntas del público, seleccionadas por la entrevistadora, Amber Payne, una afroamericana. Para Elizabeth Warren, se revisa un artículo en *The Washington Post*, del 5 de Febrero 2019, cuando Warren se disculpó

privadamente con el cacique de la nación *Cherokee*, además de un video de *CNN* en el cual se explica de primera mano su entendimiento sobre su identidad etno-racial y lo genético. Aunque estos ejemplos no necesariamente caracterizan el discurso en su forma completa, representan un punto clave en la relación entre la identidad etno-racial y la idea de la genealogía como parte de la identidad. La meta, entonces, es entender cómo, en los casos grandes y modernos, estas figuras públicas cambian (o no cambian) su propia identidad cuando son interpelados por los discursos y los resultados genéticos.

4. Descubrimientos

A. Rachel Dolezal

Después de 2015, cuando salió la noticia por primera vez que Dolezal tenía padres blancos y empezaron las acusaciones que había pasado años fingiendo ser afroamericana, ella no cambió su autoidentificación e insistía que había vivido “la experiencia negra” (Payne, 2017). Hasta en la entrevista de 2017, seguía defendiendo su posición. En la entrevista con Payne, argumenta:

...aunque la raza es una construcción social, o sea, así hablamos en teoría, pero creo que mucha gente no cree que realmente lo es. Y así es una sociedad muy racializada... hay una división Negro [sic] y blanco y yo estoy sin disculpas en el lado Negro de esa división con mi sentido propio de yo y mis valores...con la más grande causa de realmente deshacer el mito de la supremacía blanca... (Payne, 2017:párrafo 10).

En esta sección, define Dolezal la raza como una “construcción social,” pero no se refiere en ningún momento a conceptos de la etnicidad, identidad cultural, u otros términos que afecten cómo uno se identifica. Además, defiende que tiene “la



experiencia negra,” sin explicar el significado ni su entendimiento de qué exactamente implica esa experiencia. Da un solo ejemplo en uno de los videos, donde dice que la experiencia afroamericana es cuando “te buscan en el pelo en el TSA (*Transport Security Administration*)” (“Would Rachel Dolezal’s Sons Ever Call Themselves White? Her Response, 1:17). En otro momento Dolezal menciona que la percepción de otros sobre ella también es una justificación para su identificación como afroamericana. Por otra parte, ella menciona la necesidad de “trabajar juntos y esforzarse por metas comunes de la libertad, la justicia, y la igualdad” (Payne, 2017: párrafo 13).

Dolezal empieza a tocar los temas de la ascendencia y la genealogía con su identificación como “trans-negro,” explicando que nació en un cuerpo blanco, con una familia blanca, y, como resultado, se le esperaba ser blanco:

No nací así [como afroamericano], pero así es como realmente soy... siento como si estuviera obligada por las definiciones de los demás... así nací, entonces así soy... me acusan de cometer genocidio blanco... como que estoy terminando la línea de sangre blanca en mi familia... (“Rachel Dolezal Says She Identifies as Trans-Black,” 1:06, 3:00)

Hablando de su familia, Dolezal dice que sus hijos también se identifican como “negro” y ella no puede imaginar que algún día se identifiquen como “blanco.” Cuando se le pregunta sobre una prueba genética, responde que los resultados eran de cien por ciento descendencia Europea. Para Dolezal, los resultados no importan:

No necesito que un laboratorio me diga quien soy, y si sus resultados son de todos modos [no fidedignos]? O sea, sabemos que la raza no es biológica — y enseñamos esto todo el tiempo en

cursos de sociología entonces no hice ninguna otra prueba. (Payne, 2017: párrafo 19)

En base a estos puntos, se puede entender el modo en que Dolezal entiende la raza y la identificación como afroamericana. Para ella, la raza no es más que una construcción social y no tiene que ver con lo biológico. Su identificación como “trans-negro” es porque se siente parte de la cultura y la experiencia, basado en su propia definición de la experiencia. También da importancia a ‘ser identificado’ como afroamericana por otras personas —aduciendo que parte de la experiencia negra es que se le ve en público como afroamericana.

B. Elizabeth Warren

El caso de Elizabeth Warren se ha desarrollado en el transcurso de muchos años. Ella se identificaba como indígena o *American Indian* durante la mayoría de su vida, basándose en cuentos familiares. Warren explica en el video de CNN:

Cuando crecía, eh, en Oklahoma, aprendí sobre mi familia de la misma manera que la mayoría de personas lo hacen. Mis hermanos y yo aprendimos de nuestra madre y nuestro padre y nuestros hermanos y nuestras hermanas, y estos eran nuestros cuentos familiares (CNN, 2019: 0:17).

Como demuestran los archivos, se mantenía la identificación como indígena en documentos oficiales del estado y de puestos profesionales que tenía como profesora en la Universidad de Pennsylvania y Harvard. Sin embargo, Warren discute la acusación de que usó esta identificación para recibir tratamiento preferencial en la forma de acciones afirmativas u otros programas. Ella defiende su uso del término como su propio entendimiento de la palabra y la clasificación como indígena, pero a la vez destaca la diferencia entre la identidad propia y la ciudadanía tribal:



...hay una distinción muy importante de la ciudadanía tribal. Yo no soy miembro de una tribu...Mis disculpas son disculpas por no haber sido más sensible sobre la ciudadanía tribal y la soberanía tribal... tribus y sólo tribus determinan la ciudadanía tribal. (CNN, 2019:0:32, 3:06)

Sin embargo, Warren había usado una prueba genética unos meses antes de sus disculpas para verificar su ascendencia indígena. Los resultados revelaron que entre seis y diez generaciones atrás habían ancestros en su familia (Linskey & Gardner, 2019). En el video y en el artículo, no aparece ningún comentario de Warren sobre lo que realmente significa la apariencia de ADN indígena como parte de su identidad. En lugar de eso, Warren solo se disculpa por “fomentar la confusión sobre ciudadanía.” En otras palabras, Warren no menciona un cambio en su autoidentificación como indígena después de haber usado la prueba genética como evidencia de su ascendencia; sólo destaca la diferencia entre autoidentidad y una nacionalidad o ciudadanía.

5. Análisis

Los dos casos investigados aquí son muy distintos; los contextos, los actores, y las identidades etno-raciales no se pueden comparar fácilmente. No obstante, un análisis de los dos, dado que son casos actuales, pueden iluminar un poco el régimen de desigualdad estadounidense en el contexto de las pruebas genéticas. Primero, se nota que los dos actores, Dolezal y Warren, son por apariencia y la genética blancos, y parte de la identidad racial mayoritaria de EEUU. Este grupo tiene más poder y flexibilidad en identificarse que grupos minoritarios estadounidenses, pero igual hay límites. Dolezal y Warren pasaron varios años identificándose como no blanco (o por lo menos no exclusivamente blanco)

antes que hubo resistencia contra sus identidades. Cuando se les interpelaron, ambos usaron pruebas genéticas como una herramienta de defenderse y mantener su autoidentificación. En el caso de Dolezal, la prueba no mostró evidencia en su favor. Reaccionó ignorando los resultados y cualquier aspecto biológico relacionado en vez de cambiar su autoidentificación. Warren, en cambio, usó su prueba para justificar su identidad, aunque los resultados no revelaron un vínculo fuerte a la comunidad, y —como Dolezal— no cambió su identidad, o por lo menos no lo mencionó en el discurso.

Aquí se encuentra un segundo punto clave sobre la autoidentificación: cada quien tiene su propio entendimiento de lo que consiste la identidad etno-racial. Para Dolezal, lo importante parece ser como uno se siente, una experiencia común (aunque las definiciones de experiencias compartidas no son siempre iguales), y las percepciones de los demás — o por lo menos las percepciones que se le convengan. Por ejemplo, Dolezal descarta cualquier definición de la identidad etno-racial que incluya aspectos biológicos, mientras que al mismo tiempo usa características físicas como estilo de pelo como parte de la identidad negra. Su entendimiento de experiencias comunes incluye una lucha contra sistemas racistas pero no necesariamente la experiencia de crecer afroamericano o no poder dejar de identificarse así. Aunque muchas personas no la ven como afroamericana, defiende su ‘experiencia afro’ por ocasiones en las cuales la han identificado así.

En cambio, el caso de Warren reflexiona un enfoque en la ascendencia, cuentos familiares, y la diferenciación entre identidad individual e identidad cultural o nacional. Su identidad como indígena viene de cuentos familiares desde joven, los cuales eran una de las maneras más fuertes de reforzar una identidad antes de las pruebas genéticas — así no importaba tanto la cantidad de



sangre indígena que tenía ni una conexión con una tribu, sino su propia identificación familiar. Cuando su identidad fue interpelada, el problema para ella no era su propia identidad, sino la formalización de la identidad dentro de una comunidad o nación. Según el discurso, parece que no sabía (o por lo menos no valoraba) la diferencia entre los dos, debido a los cuentos familiares. Su uso de una prueba genética no era para ser ciudadana de una tribu o nación indígena, sino para defender su autoidentificación.

Un tercer tema importante son las acciones conectoras con las comunidades etno-raciales. Dolezal habla mucho de solidarizarse con la comunidad afroamericana como parte de su experiencia e identidad. Según ella, esa experiencia le hace parte de la comunidad; sin embargo, la identidad etno-racial o cultural muchas veces requiere más que una acción o lucha compartida. Como se había mencionado anteriormente, consiste en rasgos físicos, estatus socioeconómico, un sentido de inclusión, y el contexto, la cultura, y las estructuras. Aunque lo biológico no es necesariamente parte de esta identidad, Dolezal parece ignorar las partes de la definición en las cuales no califica. Esto conlleva a realizarse la siguiente pregunta, ¿se puede realmente separar la raza y la etnicidad? Warren parece hacer exactamente eso — tiene lo biológico y cuentos familiares pero no tiene la ciudadanía, experiencias compartidas, o rasgos físicos.

Obviamente, no hay respuestas fáciles a este tipo de preguntas. Por lo menos, se nota la fluidez de la identidad y el proceso de la identificación en estos casos — uno puede identificarse usando un término o una identidad etno-racial en general mientras se separan en alguna manera de la misma identidad. Rachel Dolezal puede declararse “trans-negro” — un término que expresa su autoidentificación como afroamericana mientras que ella también se diferencia de la comunidad negra con el prefijo “trans.” Aunque no está aceptada completamente por una amplia parte de la comunidad afroamericana, otra parte la aceptan con esta identificación. Al mismo tiempo Warren puede considerarse indígena en base de sus cuentos familiares y prueba genética y a la vez distinguirse de la Nación de Cherokee u otras comunidades oficiales indígenas.

6. Conclusiones

Sobre todo, lo que nos revelan estos casos es que las ideas sobre la raza, la etnicidad, y la identidad colectiva no se entienden iguales ni en textos académicos ni en el discurso en la sociedad. Las pruebas genéticas hasta el momento no han aclarado las cosas, sino que las complejizan. Cuando salen estas pruebas en los discursos populares (por lo menos en los Estados Unidos), se interpretan de maneras distintas, basadas en el contexto, los actores, y su autoidentificación ya establecida. Como ya se ha descubierto en estudios anteriores, es fácil negar los resultados cuando no se combinan con la identidad ya establecida; pero igual es interesante cuando los resultados no están aceptados por una comunidad o identidad etno-racial grupal.

Un problema aún más grande puede existir en el desbalance de quienes se pueden identificar como quieran; en los ejemplos de este ensayo, eran las dos actores físicamente blancas, de media clase, y mujeres. Una sugerencia para estudios futuros es para expandir el análisis a otros demográficos y otros casos. Así se podría empezar a entender la imagen completa de cómo las pruebas genéticas pueden afectar el discurso y el futuro de la identidad.



Bibliografía

- AKPAN, N. (2017). How white supremacists respond when their DNA says they're not 'white'. PBS Newshour. Disponible en: <https://www.pbs.org/newshour/science/white-supremacists-respond-genetics-say-theyre-not-white>
Fecha de consulta: 20 de agosto 2017.
- CENTERS FOR DISEASE CONTROL AND PREVENTION (2018). Consumer genetic testing is booming: But what are the benefits and harms to individuals and populations? Disponible en: <https://blogs.cdc.gov/genomics/2018/06/12/consumer-genetic-testing/> Fecha de consulta: 12 de junio 2018.
- CNN [CNN] (2019). Elizabeth Warren tries to explain why she listed 'American Indian' on Texas Bar document. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?time_continue=138&v=oJICQqmb9mE Fecha de consulta: 6 de marzo 2019.
- COSTA, S. (2011). Researching entangled inequalities in Latin America: The role of historical, social, and transregional interdependencies (Working Paper Series no. 9). Disponible en: www.desiguALdades.net Fecha de consulta: 17 de Octubre 2018.
- CROSBY, F. J., IYER, A., & SINCHAROEN, S. (2006). Understanding affirmative action. Vol. 57: 585-611.
- DARITY Jr., W., HAMILTON, D. & DIETRICH, J. (2002). Passing on blackness: Latinos, race, and earnings in the USA. Vol. 9: 847-853.
- DAUM, C. W. & ISHIWATA, E. (2010). From the myth of formal equality to the politics of social justice: Race and the legal attack on Native entitlements. Vol. 44(3-4): 843-876.
- DUANY, J. (1998). Reconstructing racial identity: Ethnicity, color, and class among Dominicans in the United States and Puerto Rico. Vol. 25(3): 147-172.
- ELLIOT, C. & BRODWIN, P. (2002). Identity and genetic ancestry tracing. Vol. 325(7378): 1469-1471.
- FOEMAN, A., LAWTON, B. L., & RIEGER, R. (2014). Questioning race: Ancestry DNA and dialog on race. Vol. 82(2): 271-290.
- GÓNGORA-MERA, M. (2014). Geopolíticas de la identidad: La difusión de acciones afirmativas en los Andes. Vol. 77: 35-69.
- GRAY, A. (2001). The definition and measurement of ethnicity: A Pacific perspective. Wellington, NZ: Statistics New Zealand.
- HALL, S. (1990). Cultural identity and diaspora. En: RUTHERFORD, J.(ed.) Identity: Community, culture, difference (pp. 222-237). London: Lawrence & Wishart.
- HALL, S. (1996). Introduction: Who needs 'identity'? En: HALL, S. & DU GAY, P. (Eds.), Questions of cultural identity (pp. 1-17). London, Inglaterra: SAGE Publications.



- HERMAN, M. (2004). Forced to choose: Some determinants of racial identification in multiracial adolescents. Vol. 75(3): 730-748.
- HIRSCHMAN, E. C. & PANTHER-YATES, D. (2008). Peering inward for ethnic identity: Consumer interpretation of DNA test results. Vol. 1(8): 47-66.
- JACOBS, M. R. (2014). Urban American Indian identity: Negotiating indianness in Northeast Ohio. Vol. 38: 79-98.
- JENKINS, R. (1994). Rethinking ethnicity: Identity, categorization and power. Vol. 17(2): 197-223.
- LEE, J. & BEAN, F. D. (2004). America's changing color lines: Immigration, race/ethnicity, and multiracial identification. Vol. 30: 221-242.
- LINSKEY, A. & GARDNER, A. (2019). Elizabeth Warren apologizes for calling herself Native American. The Washington Post. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/politics/elizabeth-warren-apologizes-for-calling-herself-native-american/2019/02/05/1627df76-2962-11e9-984d-9b8fba003e81_story.html?noredirect=on&utm_term=.c8f934283fb7 Fecha de consulta: 5 de febrero 2019.
- NAGAL, J. (1994). Constructing ethnicity: Creating and recreating identity and culture. Vol. 41: 152-176.
- NAVAS, M. E. (2008). La "colonización" genética de A.Latina. BBC Mundo. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_7306000/7306557.stm Fecha de consulta: 21 de marzo 2008.
- OFICINA DEL CENSO. (2001). Overview of race and Hispanic origin: Census 2000 brief. Washington D.C.: U.S. Department of Commerce.
- ORFIELD, G. (2001) Introduction. En: ORFIELD, G. & KURLAENDER, M. (eds.) Diversity challenged: Evidence on the impact of affirmative action (1-30). Cambridge, MA: Harvard Education Publishing Group.
- PADAWER, R. (2018). Sigrid Johnson was black. A DNA test said she wasn't. The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/11/19/magazine/dna-test-black-family.html> Fecha de consulta: 19 de noviembre 2018.
- PAYNE, A. (2017). Rachel Dolezal on Rihanna, her DNA test, 'fraud' claims and other Facebook questions. NBC News. Disponible en: <https://www.nbcnews.com/news/nbcblk/rachel-dolezal-rihanna-her-dna-test-fraud-claims-other-facebook-n739331>. Fecha de consulta: 28 de marzo 2017.
- PEREZ, A. D. & HIRSCHMAN, C. (2009). The changing racial and ethnic composition of the US population: emerging American identities. Vol. 35: 1-51.
- RABINOW, P. (1996). Essays on the anthropology of reason. Princeton, NJ: Princeton University Press.



- ROSE, N. (1996). Identity, genealogy, history. En: HALL, S. & DU GAY, P. (Eds.), *Questions of cultural identity* (pp. 128-150). London, Inglaterra: SAGE Publications.
- SILVA, K. (2010). Brown: from identity to identification. Vol. 24(2): 167-182.
- SPENCER, S. (2006). *Race and Ethnicity: Culture, identity, and representation*. London: Routledge.
- TALLBEAR, K. (2000). Genetics, culture and identity in Indian country, presentado en Seventh International Congress of Ethnobiology, Atlanta, 2000. Atlanta, GA: International Congress of Ethnobiology.
- TUTTON, R. (2004). "They want to know where they came from": Population genetics, identity, and family genealogy. Vol. 23(1): 105-120.
- TWINE, F. W. (2010). Brown skinned white girls: Class, culture and the construction of white identity in suburban communities. Vol. 3(2): 205-224.
- VAN DIJK, T. A. (1993). Principles of critical discourse analysis. Vol. 4(2): 249-283.
- VAUGHT, S. E. & CASTAGNO, A. E. (2008). "I don't think I'm a racist": Critical race theory, teacher attitudes, and structural racism. Vol. 11(2): 95-113.
- WADE, P. (2008). Race in Latin America. En: POOLE, D. (Ed.) *A companion to Latin American anthropology* (pp. 177-190), Hoboken, NJ: Blackwell Publishing Ltd.
- ZERUBAVEL, E. (2012). *Ancestors & Relatives: Genealogy, identity, & community*. New York, NY: Oxford University Press.

